

Sidra y antialcoholismo patronal en la mina de Lieres (Asturias) durante el siglo XX

Jorge Muñiz Sánchez¹
FICYT

Resumen: Entre los objetivos del paternalismo industrial se encontraban garantizarse la reproducción física de la fuerza de trabajo y la docilidad de sus trabajadores. En ambos propósitos interferían negativamente las tabernas, contempladas por los patronos en general como focos de enfermedad, absentismo y sedición. El caso asturiano, y en particular el de la mina de Lieres, reviste un carácter peculiar dado que la presencia de la sidra en estos establecimientos contribuía a amplificar la sociabilidad informal característica de los mismos y tan difícil de controlar por las empresas como potencialmente peligrosa para las mismas, en tanto que forjadora de solidaridades.

Palabras clave: sidra, paternalismo, Asturias, minería, Lieres.

Abstract: Amongst the main aims of industrial paternalism were to ensure the physical reproduction of the workforce and the submissiveness of the workers. The existence of taverns, generally regarded by employers as sources of disease, absenteeism and sedition, had a negative effect on the accomplishment of these goals. The case in Asturias in general, and that of the Lieres mine in particular, shows some peculiarities, since the presence of cider contributed to increase the typical informal sociability in

¹ El autor es beneficiario de un contrato de investigación postdoctoral del programa *Clarín* de la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología (FICYT), perteneciente al Plan de I+D+I del Principado de Asturias. Para su cumplimiento se encuentra vinculado al Centre d'Histoire Sociale du xxe Siècle y al Centre d'Histoire des Techniques, ambas unidades mixtas Sorbona/CNRS.

these establishments, which meant the strengthening of solidarity between workers and was therefore difficult to control and potentially dangerous for the companies.

Key words: cider, paternalism, Asturias, mining, Lieres.

La sidra y el *chigre*² en el control de la sociabilidad en los poblados industriales

En la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX, las minas de carbón de Asturias fueron el marco de un modelo de técnicas empresariales de gestión del personal que conocemos por *paternalismo*, cuyo fin no era otro que obtener el máximo rendimiento de cada trabajador garantizando tanto su docilidad y fidelidad como la adopción por su parte de unos hábitos que contribuyeran a mejorar su productividad. Esta compleja institución, que conoció una larga evolución desde la época de su antepasado el patronato romano, consiste esencialmente en que un vasallo acepta la protección benevolente de un señor al que, a cambio, debe unos bienes o servicios³. Con estos objetivos se diseñaron y aplicaron políticas asistenciales que debían encubrir y servir de excusa para una programación integral de la vida de los obreros que formalmente resultaba inadmisibles en un Estado teóricamente liberal, como lo era España —*grosso modo*— en la mayor parte del periodo aludido. En efecto, la inspección, y consecuentemente la gratificación o el castigo, dentro del horario laboral podían ser constantes y completas⁴, pero fuera del mismo las compa-

² Nombre que reciben los establecimientos donde se consume sidra y, por extensión, todas las tabernas en Asturias. Proviene de un tipo de grúa empleada en los puertos de mar que guarda cierto parecido con un utensilio empleado para descorchar las botellas de sidra.

³ Al respecto, véase FREY, J.-P.: *Le rôle social du patronat. Du paternalisme à l'urbanisme*, París, L'Harmattan, 1995, pp. 11-19 y 60-61. Para uno de los grandes teóricos coetáneos del paternalismo, Le Play, éste no es más que una aplicación al mundo industrial de una concepción de las relaciones sociales heredada del mundo agrario tradicional, según señala NOIRIEL, G.: «Du "patronage" au "paternalisme"», *Le Mouvement Social*, 144 (1988), p. 19.

⁴ Al menos en teoría, porque el trabajo en las minas, y en particular la caprichosa geología de los yacimientos asturianos y los modos de explotación que determina, hacían bastante difícil esta labor. Pequeños grupos de trabajo diseminados en recovecos cubriendo una gran superficie, con un alto grado de autoorganización impuesto por este carácter casi artesanal de la labor, convertían la supervisión patronal en algo

ñas no tenían legalmente el más mínimo poder sobre sus trabajadores⁵. Sin embargo, es precisamente en el tiempo de no-trabajo donde encontramos buena parte de los conflictos de intereses entre patronos y obreros, por lo que limitarse a estudiar el interior de las explotaciones resulta siempre una perspectiva incompleta si se pretende entender el oficio de minero. Acabada la tarea, ya en la superficie, el patrón pretendía que sus trabajadores se consagraran al descanso para lograr la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, para los obreros allí empezaba la vida efectiva, con mayúsculas, aquella parte que no vendían a cambio de dinero. Por tanto, la salida del pozo era con frecuencia el inicio de diversiones que no siempre eran compatibles con el reposo necesario para el esfuerzo futuro, como la afluencia a *chigres* y burdeles, a menudo extenuante tanto física como económicamente. El mal estado en que volvían muchos mineros al tajo el día siguiente —cuando no hacían el popular puente de «san lunes»— era causa de bajos rendimientos y dificultaba el desarrollo de una industria que pretendía modernizarse con horarios y ritmos homogéneos⁶. Tam-

de una laxitud que a menudo no pasaba de la mera posibilidad legal. Ello se debía a unas vetas de carbón de escasa potencia —muy estrechas—, que desde muy pronto fueron señaladas como escollo importante para la mecanización y la aplicación del trabajo en cadena, estandarizado y en equipos numerosos de obreros (*Estadística Minera de 1916*, p. 344). Motivo adicional para que las empresas trataran de compensar su falta de control efectivo del proceso productivo con una mayor presencia fuera de la jornada laboral.

⁵ Sobre el significado y el alcance del paternalismo en Asturias resulta fundamental SIERRA ÁLVAREZ, J.: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

⁶ Los primeros años de Solvay en Lieres debieron de ser traumáticos en este aspecto, ya que constan frecuentes algaradas en torno a los bares, que eran denunciados por la prensa por no respetar los horarios de cierre: «A estos sensibles sucesos [una pelea con heridos] da lugar la inobservancia en Lieres de la Ley del descanso, y es tal el abuso en este punto, que las tabernas suelen abrirse los sábados para no cerrarse hasta el lunes por la noche...» (*El Popular*, 29 de enero de 1908, p. 2). Apenas hacía cinco años de la compra de la mina de Lieres —hasta entonces una explotación prácticamente familiar— por la empresa química belga, que la quería para alimentar los hornos de su fábrica de Torrelavega a través del ferrocarril recién estrenado. En 1973 vendió el 51 por 100 de la misma a la sociedad González y Díez. Finalmente, la mina se integró en Hunosa ya en 1994 y cesó su actividad en 2001, «Minas de Lieres», *Porfolio de las fiestas de Nuestra Señora de la Salud de Lieres*, 1999, pp. 12-14, y SUÁREZ ANTUÑA, F.: «Solvay-Lieres, 1903-2003: la evolución de un paisaje minero singular», en ÁLVAREZ QUINTANA, C.; SUÁREZ ANTUÑA, F., y CASO ROIZ, O.: *Solvay-Lieres. Conjunto industrial minero, 1903-2003*, Lieres, Unión Vecinal de Lieres, 2003, pp. 164-165.

bién era en gran medida fuera del pozo donde se mantenían reuniones de carácter político, la mayor parte de las veces clandestinas y en la taberna, algo que tampoco encajaba muy bien en la noción empresarial de reposición mental y corporal, pero menos aún con la de concordia interclasista⁷. De ahí el afán patronal por desplegar su influencia fuera de los centros de trabajo, lo que a menudo requería por su parte mecanismos de acción más indirectos y tortuosos.

Esta planificación de la vida de los trabajadores en todos sus aspectos incluye, por supuesto, el fomento de la práctica religiosa, que en Lieres está ligada a una antigua ermita de la Virgen de la Salud, existente en el lugar desde 1850, de la que de algún modo se apropia la empresa al reconstruirla tras la Guerra Civil. Todo ello sin descuidar la iglesia parroquial de Lieres, que también será objeto de donaciones y restaurada o reconstruida en varias ocasiones⁸. También se atendía a los hijos de los mineros, de forma intensiva y proporcional a su importancia como futuros obreros en un contexto de alta hereditaria del oficio. Por ello se creó una gota de leche que pretendía asegurar su salud. La educación, pilar fundamental para moldear a los trabajadores del futuro al gusto de la compañía, era asegurada a partir del parvulario, existente desde la primera época de Solvay en Lieres. Por supuesto, existían también unas escuelas, e incluso en 1960 se inauguró la Academia Solvay, destinada a proporcionar a los alumnos más capacitados estudios de comercio y bachiller elemental para asegurarse también la reproducción endógena de sus empleados⁹. La

⁷ Es todo un paradigma el Rasseneur que Zola presenta en *Germinal*, un minero despedido a consecuencia de una huelga y que para sobrevivir monta un bar en el que acoge las reuniones políticas y sindicales de la localidad. Zola se inspiró en el caso de Émile Basly, dirigente del poderoso sindicato minero del Paso de Calais en Francia, pero existen múltiples ejemplos en España, como el de Facundo Perezagua en el País Vasco.

⁸ «Virgen de la Salud», *Porfolio de las Fiestas de Nuestra Señora de la Salud*, agosto de 1999, p. 3; ÁLVAREZ QUINTANA, C.: «Solvay y Cie. (Lieres). Historia y arquitectura de una empresa belga en Asturias. El poblado (*la cité ouvrière*) de Campiello», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 150 (1997), y *Personnel-Oeuvres Sociales: Église paroissiale de Lieres*, 1929, Archivo Histórico de Hunosa (AHH), MDL, C/5.10.

⁹ VILLANUEVA, J.: «La academia de Lieres», *Porfolio de las Fiestas de Nuestra Señora de la Salud*, agosto de 1999, p. 30. También entrevistas con Enrique Corujo Marcos y Bernardino Rozada Fernández. Las entrevistas que se citan en este trabajo proceden en todos los casos de las nueve que se realizaron entre los miembros de tres familias. Para conocer las actividades cotidianas del poblado a lo largo del periodo más amplio

educación recibida se ajustaba al rol reservado a cada cual: las niñas eran preparadas para ejercer de buenas esposas y madres de mineros y buenas administradoras domésticas, mientras la de los niños estaba encaminada a su futura labor subterránea¹⁰. Otra institución patronal importante dentro de la estrategia global aludida eran los economatos, que buscaban tanto satisfacer las necesidades básicas a precios moderados para evitar presiones al alza de los salarios como asegurarse un consumo ajustado a los deseos de la empresa mediante la selección de los productos ofrecidos, además de garantizar el conocimiento exacto de los hábitos de cada hogar a través de los artículos consumidos, que eran apuntados en su libreta y que, por lo general, hasta los años sesenta eran elementos de primera necesidad y excluían, por supuesto, el alcohol¹¹.

Como se ha señalado ya, podría decirse que la mayor parte de las interferencias que se daban en el ideal empresarial de tiempo libre provenían de ese amplio campo definido por Maurice Agulhon como *sociabilidad*: «*les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux*»¹².

Para la estrategia paternalista de extender el control patronal fuera del horario de trabajo éste fue un elemento crucial, causa de que proliferaran experiencias asociativas que cabría calificar de populares atendiendo a la extracción de la mayoría de sus miembros, pero que en ningún modo lo eran en sus fines últimos, ya que eran dirigidas de un modo u otro por elementos de otras clases:

posible y en todas sus manifestaciones se decidió entrevistar a familias completas, incluyendo esto al padre, la madre y un hijo, para conocer todos los puntos de vista. Dado que interesaba reconstruir épocas lejanas se estableció como requisito igualmente que hubieran habitado la barriada construida por la empresa antes del año 1955, que podría perfectamente considerarse, de forma convencional, como el principio del fin de la gestión completa del ocio por parte de la empresa, como se verá más adelante. A partir de este punto de inflexión, la acción de Solvay en este ámbito empieza a ser complementaria de la estatal, que acabará por tomar el relevo. Sólo se pudo localizar tres familias que cumplieran estas condiciones y estuvieran dispuestas a colaborar.

¹⁰ *Rapport de fin d'année 1924*, AHH, MDL, C/524.1.

¹¹ *La Mina*, 1 (mayo de 1955), p. 13. *La Mina* era el boletín que la empresa publicaba para sus trabajadores.

¹² AGULHON, M.: «Les associations depuis le début du XIXe siècle», en AGULHON, M., y BODIGUEL, M.: *Les Associations au village*, Le Paradou, Edition Acte-Sud, 1981, p. 11.

«*Exclusivisme bourgeois; en effet pas de gens pauvres dans le cercle qu'on choisit, c'est normal, pas de problème. Mais en milieu populaire, pas d'exclusivisme! Ne serait-ce pas que quand les gens du peuple s'organisent, c'est peut-être toujours parce qu'il y a eu des lettrés qui sont venus apporter une sorte de conseil ou d'impulsion?*»¹³.

No debe resultar extraño, por tanto, que estas sociedades fueran con frecuencia tuteladas sin demasiado esfuerzo por los citados promotores burgueses —a menudo patronales— y, en consecuencia, perfectamente encaminadas a sus fines, ya se tratara de sociedades de ayuda mutua en cualquiera de sus manifestaciones, agrupaciones musicales, entidades deportivas o incluso ateneos obreros. Obviamente, esto no excluía la posibilidad de que en su seno se experimentara de algún modo el conflicto social o que en algunos casos correspondieran a la organización autónoma de sectores más o menos populares, pero parece que estas circunstancias se producían con poca frecuencia. En contraste con lo descrito, la sociabilidad *informal* presenta una mayor dificultad para ser intervenida por otras clases sociales, precisamente por su carácter desestructurado e inestable, y en consecuencia es contemplada por ciertos sectores como una auténtica caja de Pandora¹⁴. De ahí que las empresas intentaran con denuedo ceñir la sociabilidad de sus trabajadores al marco normativizado, relativamente aséptico y controlado que ofrecían las sociedades constituidas —ya fueran directamente impulsadas por ellas o de algún modo intervenidas a posteriori— como antídoto de un empleo del tiempo menos controlable, como el que se realizaba en *chigres* y prostíbulos, lugares que escapaban a la capacidad interventora de las compañías. Falta por saber por qué la historiografía se ha desentendido de una cuestión tan relevante, aunque cabe suponer que la práctica inexistencia de fuentes escritas y la necesidad de contemplar otras menos cómodas y convencionales en la disciplina —como el análisis espacial— tenga bastante que ver¹⁵.

¹³ AGULHON, M.: «Sociabilité populaire et sociabilité bourgeoise au XIXe siècle», en POUJOL, G., y LABOURIE, R. (dirs.): *Les cultures populaires*, Toulouse, Privat, 1979, p. 90.

¹⁴ Acerca de las categorías de sociabilidad *formal* e *informal*, véase AGULHON, M.: «Clase obrera y sociabilidad en Francia antes de 1848», *Historia Social*, 12 (1992). Gurvitch emplea el concepto *sociabilidad espontánea*, asimilable a la *informal* de Agulhon, en GURVITCH, G.: *La vocation actuelle de la sociologie*, París, PUF, 1963.

¹⁵ Respecto a esta desatención, véase URÍA, J.: «Los lugares de la sociabilidad. Espacios, costumbre y conflicto social», en CASTILLO, S., y FERNÁNDEZ, R. (coords.): *Historia social y ciencias sociales*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 202-206.

En esta perspectiva, a nadie se le escapa que en cualquier zona minera es la taberna el lugar central, por frecuentado, de este conflicto. En él no sólo se bebe, se juega o eventualmente se conspira, sino que también se perpetúa esa difusa sociabilidad obrera, llena de solidaridades espontáneas y relaciones confusas, tan alejada de ese modelo que se pretende imponer de la familia nuclear burguesa más o menos cerrada sobre sí misma y con todas sus convenciones¹⁶. A la vez, la taberna es también, como antítesis del café burgués, un elemento potencialmente identitario. La limitación de la solidaridad entre los obreros, producto en buena medida de la sociabilidad informal que tiene lugar en estos establecimientos y antesala también en parte de la conciencia de clase, será un frente importante, señalado por Óscar Freán:

«Las idénticas condiciones de vida y de hábitos son factores que van a incidir en el establecimiento de una identificación por parte de los individuos con una realidad común a este grupo social. Así, podemos apuntar que, partiendo de la igualdad de condiciones de vida, se establecen unas pautas de identificación entre los propios individuos y una conciencia de clase que van a fomentar y de la que van a sacar partido las organizaciones obreras en el momento de canalizar las inquietudes y demandas de este colectivo para reforzar sus posiciones»¹⁷.

La intención de ciertas estrategias gerenciales es reducir o eliminar este factor de cohesión. Para ello es necesario al menos limitar ese

¹⁶ Este modelo de familia conveniente a los intereses patronales se trataba de inculcar a partir del espacio cotidiano, que debía ser educador, moldear a diario un nuevo tipo de obrero. Por este motivo, entre otros, las empresas construyeron viviendas pensadas para modificar las costumbres de los trabajadores. Al respecto, véase CASTRILLO ROMÓN, M.: *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo del debate en España, 1850-1920*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001, pp. 159-163. Por poner sólo un ejemplo alusivo a la mina de Solvay en Lieres baste decir que las casas de sus obreros se dispusieron de tal forma que cada escalera diera servicio exclusivamente a dos viviendas, para limitar al máximo el contacto entre familias, según MUÑIZ SÁNCHEZ, J.: *Del pozo a casa. Genealogías del paternalismo minero contemporáneo en Asturias*, Gijón, Trea, 2007, p. 167. Sobre las escaleras y la distribución de viviendas obreras, ELEBVIDAL, M., y DEBARRE-BLANCHARD, A.: *L'invention de l'habitation moderne. París, 1880-1914. Architectures de la vie privée*, París, Hazan, 1995, p. 28.

¹⁷ FREÁN FERNÁNDEZ, O.: «La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana en la clase obrera gallega», en VALÍN, A. (dir.): *La sociabilidad en la Historia Contemporánea*, Ourense, 2001, p. 151.

lugar preferente de relación espontánea entre iguales que es la taberna, que en Asturias cuenta con una peculiaridad que acentúa esta condición: la sidra.

Esta bebida cumple, por supuesto, el papel que todos los alcoholes tienen en el ser humano como potenciadores de su carácter social en tanto que desinhibidores. Pero reviste una peculiaridad que la hace especial en este sentido, porque resulta poco habitual que se beba individualmente. Es una bebida social¹⁸. Que esto se deba a la necesidad de consumir rápidamente la botella una vez descorchada para evitar la pérdida de las efímeras propiedades naturales del producto o a cualquier otro motivo importa poco a los efectos que aquí interesan. El caso es que fomenta la sociabilidad hasta el punto de que, dentro del espacio del *chigre*, es común ofrecer un *culín*¹⁹ a perfectos desconocidos, entablándose de esta manera una interacción que hace que nadie en el local esté solo realmente. Este especial carácter de la sidra contribuye a hacer de las tabernas asturianas donde se consume un lugar aún más dado a la relación, el intercambio y la solidaridad que otros sitios en los que no está presente. Se suele tomar de pie, en círculo, de forma que los grupos son muy versátiles y favorecen la interacción. Por este motivo encontramos normalmente en el *chigre* buen número de personas —viejos, enfermos o abstemios, entre otros— que no toman nada o consumen simplemente para relacionarse con el resto de la concurrencia y no por el hecho de beber en sí²⁰.

Lieres se encuentra en el límite este del concejo de Siero, formando parte de una comarca —junto con Sariego, Nava y Bimenes— que históricamente ha ocupado siempre los primeros lugares en producción y consumo de sidra. De hecho, en la propia localidad había pro-

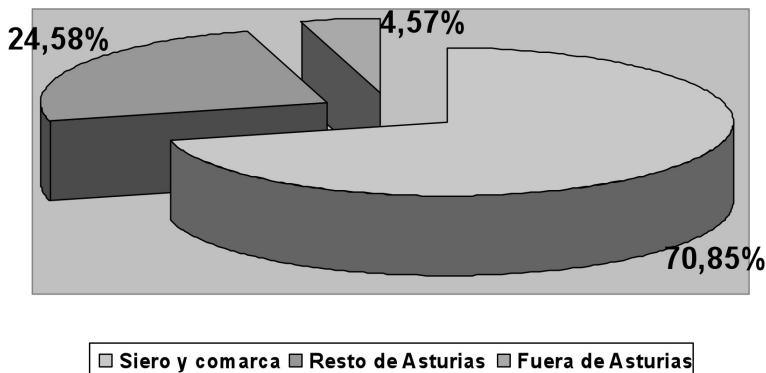
¹⁸ Al respecto, es del máximo interés la tesis de GARCÍA, L. B.: *Sidra y manzana en la Asturias del siglo XX. Sociabilidad, producción y consumo*, defendida el 5 de diciembre de 2008 en la Universidad de Oviedo.

¹⁹ *Culín* es una de las denominaciones que puede recibir un vaso con sidra, que varían según la cantidad de esta bebida que contenga.

²⁰ RUBIERA TUYA, C.: *La cultura asturiana: presente y perspectivas*, Oviedo, Diputación de Asturias, 1981, p. 72. También hace constar este carácter eminentemente social José Antonio Fidalgo: «el chigre es el centro de convivencia social, mercantil, político [...] de toda aldea asturiana [...] porque la camaradería predomina sobre lo personal, el grupo sobre el individuo. El *chigre*, en definitiva, funciona a modo de centro emisor-receptor y la sidra es el vehículo transmisor de la comunicación», FIDALGO SÁNCHEZ, J. A.: «El consumo de la sidra», en BUENO SÁNCHEZ, G. (dir.): *El libro de la sidra*, Oviedo, Pentalfa, 1991.

ducción de sidra por métodos industriales ya en el último cuarto del siglo XIX²¹. Como Minas de Lieres tenía una política de reclutamiento muy homogénea, siempre la inmensa mayoría de sus trabajadores fueron naturales de estos cuatro municipios²².

Procedencia de los mineros de Lieres



Fuente: elaborado según *Libro-registro de personal 1925-1939*, Archivo Histórico de Hunosa (AHH), fondo de Minas de Lieres (MDL), C/328.1.

Por tanto, la demanda de esta bebida en la zona de influencia de la mina era muy alta²³, sólo muy ligeramente superada a mediados del siglo XX por el vino, bebida que fue fomentada en ocasiones por las empresas como mal menor frente a la sidra, como es el caso de la Sociedad Hullera Española, que tuvo éxito en su pretensión de modi-

²¹ DÍAZ GARCÍA, F: «Historia moderna y contemporánea del concejo de Siero», en *El libro de Siero*, Pola de Siero, Patronato Municipal de Cultura, 2002.

²² El origen de la plantilla es en parte consecuencia de una política de captación muy selectiva, propia de los enclaves paternalistas. En este caso se reconoce de una forma bastante abierta que el motivo es asegurarse una nueva mano de obra tan dócil como la anterior: «como norma general se prefiere a los familiares de los que aquí trabajan o han trabajado por sernos más conocidos» (*Selección y formación*, 17 de mayo de 1963, AHH, MDL, C/339.6). Es posible que también se buscara en ellos un carácter rural que se consideraría más atemperado y moldeable que el de obreros proletarizados.

²³ Entrevistas con los obreros de Solvay Lieres Wenceslao Jordán Cabello y Enrique Corujo Barbes.

ficar las pautas de consumo de alcohol en su entorno introduciendo en sus economatos vino castellano, de calidad y precio razonables, para que compitiera con la sidra, hasta entonces la bebida más habitual²⁴.

Minas de Lieres: de la sidra al café

La multinacional química Solvay & Cie. fue la propietaria de Minas de Lieres desde 1903 hasta 1973 y durante todo ese periodo desarrolló en la localidad políticas de gestión del ocio en la línea anteriormente señalada de intermediación y tutela: creando un círculo obrero, gestionando una importante biblioteca, participando en la peña ciclista local, sosteniendo un cinematógrafo y una biblioteca, promocionando un grupo teatral, un coro y una rondalla, construyendo una bolera, ofreciendo pequeños huertos en los que emplear las horas libres, subvencionando un club de fútbol... Todo ello en gran parte como sucedáneo —entre otras cosas— del *chigre*, que era el lugar en el que confluían la larga serie de inconvenientes que se han señalado para los intereses patronales. Ocuparse, siquiera telegráficamente, de todas estas manifestaciones de la preocupación empresarial por estos establecimientos requeriría mucho más espacio del que aquí se dispone, así que baste con citarlas²⁵. Los objetivos declarados en el reglamento del círculo obrero, que pueden hacerse extensivos al resto de la política de ocio patronal, eran

«proporcionar al personal de estas minas la comodidad, la distracción, el lugar y medio de descanso del trabajo, la reunión con sus semejantes, alejados de toda atmósfera nociva, y las considerables ventajas que brinda una vida de sociedad en un ambiente cultural y de recreo...»²⁶.

²⁴ GARCÍA GARCÍA, J. L.: *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 102.

²⁵ Véanse, respecto a la política de entretenimiento de Solvay con una perspectiva más amplia, las obras de MUÑIZ SÁNCHEZ, J.: «El entorno social de Minas de Lieres: organización espacial, urbanismo y sociabilidad», *Sociología del Trabajo*, 52 (2004); «El cine en el control del ocio obrero. El caso de Minas de Lieres (Solvay & Cía.)», en CABEZA, J., y RODRÍGUEZ, A. (coords.): *Creando cine, creando historia. La representación cinematográfica de ideas y movimientos sociales*, Madrid, Universidad Complutense, 2004, y *Del pozo a casa...*, op. cit.

²⁶ *Reglamento de la Sociedad Solvay*, 1944, Archivo Histórico Provincial de Asturias (AHPA), Gobierno Civil, caja 20.140.

Consciente de que el alcohol era una costumbre muy arraigada, la empresa actuó habitualmente con gran prudencia, por ejemplo no tratando de hacer efectiva de manera estricta la prohibición de introducir bebidas alcohólicas en la mina, medida que seguramente hubiera generado un conflicto de amplio calado. Se recurrió a la pedagogía médica e higiénica, con artículos en el boletín de la compañía, que recibían todos los trabajadores y por ello era un importante medio de propaganda. En uno de sus números el médico explica indirectamente el por qué de la política recreativa de Solvay:

«Una medida fundamental es la de fomentar los deportes, excursiones al aire libre, etc., entre vuestros hijos para de esta forma tener ocupado el domingo o día festivo en distracciones provechosas, pues está demostrado que en estos días de ocio es donde comienza la tendencia perniciosa del habituamiento al alcohol»²⁷.

Evidentemente, algunos de los motivos que movían a la compañía belga a actuar de esta forma contra los bares no se hacían explícitos nunca, si bien en ocasiones traslucían de forma confusa e inesperada. Por ello podría sorprender a un lector no avisado que en artículos que tratan la bebida desde una perspectiva supuestamente médica, higiénica y moral, se hagan apreciaciones tan sorprendentes como que si se eliminara el vicio de la taberna «irían desapareciendo los odios y las reivindicaciones de clases...»²⁸.

El empeño de la empresa por disminuir la clientela de los bares circundantes de la mina dio lugar en ocasiones a episodios cuando menos curiosos. A mediados de la década de 1950 se estableció un servicio de transporte para los obreros que vivían en los concejos vecinos, como Sariego, Bimenes o Nava, que era efectuado en camión. Una decisión logística que parece ajustarse a la más estricta y aséptica racionalidad empresarial: se evitaba de este modo que buena parte de la plantilla llegase mermada en sus condiciones físicas por haber realizado a pie o en bicicleta un trayecto que en ocasiones superaba la decena de kilómetros. Pero esta nueva forma de desplazarse tuvo un hondo reflejo en la sociabilidad obrera. El camión aludido tenía,

²⁷ *La Mina*, 5 (septiembre de 1955), p. 8.

²⁸ «Divulgación sanitaria. El obrero después del trabajo», *La Mina*, 41 (septiembre de 1958), p. 2.

obviamente, unos horarios fijos y ajustados a los cambios de turno y además dejaba y recogía a sus usuarios en la propia plaza de la mina. Esto redujo a la mínima expresión la estancia de los no residentes en el entorno, perjudicando gravemente a los múltiples bares diseminados a lo largo de la carretera Lieres-La Cruz, que es por la que se accede a la explotación. De este modo, los citados locales perdieron mucha clientela en los cambios de turno, sobre todo al salir, que era el momento de mayor afluencia. Así se eliminó la que quizá era la principal ligazón entre los trabajadores residentes en los edificios de la empresa, colindantes a la explotación, y el resto de sus compañeros, ya que se veían en el trabajo, pero tenían ese momento de relajada relación —que se ha calificado de necesario para el desarrollo de lazos de solidaridad— en los *chigres* al salir²⁹. La medida en sí, como se ha dicho, tenía una función declarada muy razonable: proporcionar transporte barato al personal, por lo que no se está en condiciones de hacer ninguna afirmación taxativa al respecto; pero sorprende que este efecto aparentemente colateral no sólo resultara ser interesante para la empresa, sino que encajara perfectamente en la política social de la misma. En cualquier caso, fue algo temporal, porque pronto la generalización del coche, con la libertad de movimientos y la independencia que confería a los obreros, hizo revivir el negocio de los taberneros establecidos en la zona.

Así pues, buena parte de los esfuerzos encaminados a moldear convenientemente al personal fueron realizados en la dirección de alejarlo del *chigre*. Se intentó crear sucedáneos de toda laya que restaran el tiempo disponible para frecuentarlo. Como se ha señalado ya, se publicaron abundantes diatribas contra el alcohol y el ambiente de estos locales en la revista *La Mina*³⁰. Incluso se idearon algunas formas más oblicuas de restar *feligreses* a estas abundantes *capillas* que adornaban los accesos al pozo, como la mencionada de evitar la ocasión mediante la provisión de los traslados. Con todo, ya se apuntó que era una costumbre tan vivamente enraizada en la cultura popular que no podía ser acorralada de una forma tan rauda. En los *chigres* del barrio, además de consumir en grandes cantidades vino y sidra, se cantaba, se jugaba a las cartas o a los bolos y se hablaba interminable-

²⁹ Entrevistas con Enrique Corujo Barbes y Wenceslao Jordán Cabello.

³⁰ *La Mina*, 42 (octubre de 1958), pp. 5-6; 41 (septiembre de 1958), p. 2; 94 (febrero de 1963), p. 5; 104 (diciembre de 1963), p. 3; 112 (agosto de 1964), p. 9, y 120 (abril de 1965), p. 4.

mente. Era, en esta perspectiva, el lugar donde se materializaban todas las costumbres citadas, que a ojos de la empresa eran dañinas para sus intereses; con el agravante además de ser un sitio en el que, por su informalidad y contrariamente a lo que sucedía en distracciones más codificadas como la peña ciclista, el poder que tenía para intervenir y reconducir estas prácticas era casi nulo.

El fomento de esa sociabilidad tumultuosa y desordenada que caracterizaba a estas tabernas era en gran parte fruto de su distribución espacial. Contaban con mesas pequeñas y ligeras que podían moverse con facilidad para acercarse o yuxtaponerse entre sí, posibilitando la formación y fluida evolución de grupos. También disponían de algunas mesas alargadas de gran tamaño —por el sencillo motivo de que daban, a menor coste, el mismo servicio que varias pequeñas—, en las cuales era imposible sustraerse a la interacción o formar pequeños grupos inconexos. Además, tuvieron mostrador —coronado por un reloj tan práctico para su clientela industrial como simbólico para el observador— en época mucho más temprana que los cafés burgueses de ciudades como Oviedo, ya que el furtivo ocio del obrero era a menudo brevísimo por imposiciones del horario laboral y precisaba de un espacio así, en el que fuera posible un trago rápido, frente a la complicada y parsimoniosa liturgia de los establecimientos con más pretensiones³¹. El complemento a ese lugar central que era la barra —al menos en la jerarquía espacial, aunque lo habitual fuera ubicarla al fondo— era normalmente un amplio espacio vacío entre la misma y las mesas, necesario para el consumo de sidra porque para poder tomarla en plenitud de facultades es preciso *escanciarla*³², por lo que requiere un espacio alrededor para poder hacerlo

³¹ Las visitas al bar del obrero, en general, y del minero, en particular, se concentran en torno a las horas de entrada y salida de cada turno, hasta el punto de que algunos establecimientos sólo abrían en esos momentos más rentables. Esto parece ser una constante, ya que para la cuenca minera francesa de Nord-Pas-de-Calais se constata igual comportamiento. VULIC, M.: «Le débit de boissons, le cabaret, le bistrot, dans le bassin houiller du Nord-Pas-de-Calais, témoins de la sociabilité populaire», *Revue du Nord*, 279 (1988), p. 773. Es igualmente de gran interés la tesis del autor, lamentablemente inédita, VULIC, M.: *Le cabaret, le bistrot, lieu de sociabilité populaire dans le bassin houiller de Nord-Pas-de-Calais (1750-1985)*, Thèse sous la direction de Mr. A. Lotin, Lille, Université de Lille 3, 1990.

³² El *escanciado* consiste en echar la sidra en el vaso colocando éste a la altura de la cintura y la botella por encima de la cabeza, con el fin de que la bebida, al golpear la pared del vaso, *abra* y presente las mejores condiciones al olfato y el gusto. Para ello,

sin mojar a la concurrencia. En este vacío intermedio, en el que el mobiliario está ausente, se ubican por lo general los bebedores a pie firme para agilizar esta operación y la necesaria circulación del vaso entre la persona que *escancia* y los componentes del grupo, que por ello —y no sólo por lo húmedo del ritual sidrero— suele ser bastante permeable, ya que evoluciona en sus componentes prácticamente al ritmo en que los clientes entran y salen. Sobra decir que esta fluidez en las relaciones es impensable en otros ambientes más normativizados. En otras palabras, la sidra acentúa todo aquello que el patrón pretende eliminar de las costumbres de sus mineros. En resumen, estos bares populares eran un lugar de intensa colectividad, de mutuo conocimiento, de estrechamiento de lazos, de solidaridad³³.

Con el fin de superponerlo a estas prácticas se creó el bar del casino³⁴, con la esperanza de ir paulatinamente cambiándolas a través de la influencia del mismo. Quedó dicho que la taberna popular era una «zona oscura» para el poder de la empresa, ¿qué mejor forma de solucionar este problema que sustituirla, hacerse anfitriona de algo semejante pero cuyas condiciones concretas se pudieran dictaminar en aras a lograr esa adecuación de las costumbres? Ese papel es el que vino a cumplir el casino, o mejor, los casinos, porque hubo al menos dos espacios diferentes con este destino a lo largo de la historia de la empresa. En ambos casos, el ambiente del bar —sería quizá más exacto denominarlo *café*— era muy diferente al de las tabernas de los alrededores. Quizá un hecho que simboliza todo esto es que no se podía entrar en camisa, se exigía chaqueta, lo que junto al portero uniformado le imprimía una mayor codificación en las relaciones, una rigidez más próxima a las costumbres burguesas que a lo popular. Al fin y al cabo, era eso precisamente lo que se buscaba. Se trataba de un espacio mucho más sosegado en el que imperaba el silencio o el discreto mur-

realizada la operación, el *culín* debe ser consumido inmediatamente. Obviamente, parte del producto que rebota en el vaso va a parar fuera de éste y por ello es conveniente, para no mojar la ropa a ninguno de los concurrentes, tener un espacio libre alrededor.

³³ Las características de los bares de la zona han sido extraídas de las entrevistas realizadas a Wenceslao Jordán Cabello, Roberto Rozada Castro y Enrique Corujo Barbes, trabajadores de la empresa y vecinos del poblado construido por ésta.

³⁴ Con este nombre se conocía popularmente el Centro Recreativo Solvay, emplazado inicialmente en los propios bloques de viviendas obreras y después en un elegante y costoso edificio creado *ad hoc* en las inmediaciones por los arquitectos Somolinos. Se conservan planos en AHH, MDL, L-2149.

mullo, lejos de la algarabía más común en los *chigres*. En ello tenían mucho que ver sus mesas, pequeñas, pesadas y de transporte nada cómodo, por lo que desincentivaban la formación de tertulias de más de cuatro miembros. De este modo, el espacio se presenta otra vez no como un decorado indiferente, sino como un actor importante en el juego, en tanto es capaz de moldear los hábitos de sus usuarios en mayor o menor medida en el sentido deseado por su diseñador. Ese espacio, totalmente ocupado por mesas pequeñas del tipo señalado y sin espacios muertos entre ellas, hacía imposible tomar sidra³⁵.



Fuente: Alzado del casino-cine construido en los años cincuenta, de influencia regionalista, AHH, MDL, L-2149.

³⁵ Entrevistas con Enrique Corujo Barbes, Enrique Corujo Marcos, Wenceslao Jordán Cabello, Bernardino Rozada Fernández y María Álvarez Sastre.

¿Es casual que la segunda bebida en consumo en la zona y la que más favorece una sociabilidad distendida esté ausente en el bar de la empresa? Desde luego, la compañía mostraba un interés absoluto en hacer de su establecimiento el centro de la vida social de sus trabajadores no sólo mediante unos precios sin competencia, sino también con medidas un poco más coactivas. El artículo 34 del reglamento permitía la entrada a cualquier amigo de un socio presentado por éste, mientras que el 35 la prohibía de forma expresa a trabajadores de Solvay que no lo fueran, ni siquiera en la calidad de acompañante que establecía el artículo anterior. Resulta evidente que se trata de una represalia contra quienes pretendieran disfrutar su tiempo libre en otros sitios —fuera de la supervisión y la acción de la empresa, por tanto— y asistir luego de forma esporádica a algún evento de los muchos que la compañía programaba para el esparcimiento de su plantilla. Si se considera que Lieres es un pequeño núcleo de población con no demasiadas distracciones al alcance, se comprende que casi todos los residentes fueran socios. En 1959, de los 600 trabajadores había 280 que lo eran, que en su gran mayoría serían, como se decía, los vecinos del poblado y del pueblo, por ser quienes más podían disfrutarlo³⁶.

Las diversiones a las que los trabajadores podían entregarse en el casino eran también más tranquilas y refinadas que las asociadas a la sidra: ajedrez, billar clásico...³⁷ No en vano, el que la entrada estuviera restringida a socios contribuía a que muchos jóvenes a quienes sus familias no les permitían ir a otros bares sí pudieran estar en el del casino, porque se pensaba que era un lugar muy controlado y sin peligro. Pero la constatación final de la distancia que había entre el local de Solvay y los bares es que al primero sí iban mujeres —siempre en compañía de sus maridos, por supuesto—, algo inimaginable en los *chigres* del contorno. Una estampa idílica para la dirección de la mina, que pensaría, no sin razón, que si en algún sitio sus trabajadores esta-

³⁶ *Reglamento de la Sociedad Solvay*, 1944, AHPA, Gobierno Civil, caja 20.140. El número de socios está extraído de *La Mina*, 56 (diciembre de 1959), p. 5.

³⁷ La revista de la empresa informa sobre innumerables campeonatos de ajedrez: *La Mina*, 9 (enero de 1956), p. 11; 43 (noviembre de 1958), p. 13; 58 (febrero de 1960), pp. 8-9; 94 (febrero de 1963), p. 7, y 103 (noviembre de 1963), p. 11. Noticias de billar, entre otras, en *La Mina*, 13 (enero de 1956) y 94 (febrero de 1963). Sobre el grupo teatral, la rondalla y el coro, *La Mina*, 38 (junio de 1958), p. 11; 55 (noviembre de 1959), p. 15; 93 (enero de 1963), p. 10; 94 (febrero de 1963), p. 7, y 147 (julio de 1967), p. 7.

ban al abrigo de actividades consideradas indeseables era en un establecimiento de la empresa y acompañados de sus esposas, que, por otra parte, eran contempladas como garantes de la moralidad y la moderación de sus maridos en todos los ámbitos.

Resistencias y límites de la política de gestión del ocio de Solvay

Contra lo que pueda parecer a primera vista, todo este entramado dispuesto por Solvay para controlar el ocio de sus obreros no era una inexorable máquina de adocenas. Pese al éxito del bar del casino, los de la carretera a la mina tuvieron siempre una clientela suficientemente amplia como para subsistir, lo que, teniendo en cuenta que fueron en todas las épocas cerca de media docena, hace un número apreciable de bebedores. ¿A qué se puede deber esta aparente contradicción? Habida cuenta de que estos bares en la carretera de la mina estaban un tanto apartados del pueblo de Lieres, estos clientes o bien residían en los alrededores —las viviendas de Solvay— o bien acudían allí *ex profeso* por algún otro motivo —trabajadores del pozo—. Es posible que la mayor parte fueran obreros no residentes en el poblado de la empresa, que seguramente se encontraban un tanto incómodos en el ambiente más encopetado del casino y elegían para un trago bares más familiares y en los que se sentían menos controlados³⁸. Esto nos habla de la gran diferencia existente entre los trabajadores residentes en otros lugares y los alojados por la empresa, objeto de una política global de aculturación y reprogramación en unos hábitos de vida diferentes a los del resto de sus compañeros, empezando por el hábitat.

Sea como fuere, esta circunstancia pone sobre la pista de algo ignorado en ciertos análisis: no hay mecanismo de hegemonía social que sea infalible, ni eterno. Los espacios no son una excepción. Así como determinados poderes pueden programarlos con unos fines, los actores a los que están destinados pueden siempre reinterpretarlos,

³⁸ Tampoco debe despreciarse como factor explicativo el que muchos de estos establecimientos fueran bares-tienda. En ellos podían adquirirse algunos productos de primera necesidad, algo importante porque, aunque se contara con el economato de la empresa, durante mucho tiempo éste no abría más que un par de veces al mes. Además, los bares-tienda solían vender a crédito. Entrevistas con Enrique Corujo Barbes, Roberto Rozada Castro y María Álvarez Sastre.

subvirtiéndolo su función al crear lo que la geografía de la percepción denomina un *espacio vivido* o *lugar*, que es reapropiado por quienes estaban concebidos como sujetos pacientes del mismo. En último término, pueden incluso negarse a utilizarlos, como acabamos de ver³⁹. Evidentemente, hay en estas disonancias diferentes grados y caracteres: hay subversiones totales y también, las más de las veces, parciales; hay resistencias conscientes y hay reinterpretaciones involuntarias⁴⁰. Por ejemplo, en el propio casino Solvay debió ser frecuente la pretensión de entrar a los espectáculos sin la invitación que la dirección facilitaba a los socios, algo sin duda debido al pequeño tamaño del barrio, donde todos se conocían, y en especial el portero del casino, que fue durante muchos años el popular Gregorio Jordán, padre de uno de nuestros entrevistados. Esto no es una resistencia consciente a la política de ocio de la empresa e incluso puede parecer una anécdota intrascendente, pero es una pequeña inadaptación a los usos y costumbres codificados al gusto burgués que la empresa proponía como sustitutos de esa sociabilidad obrera tan desordenada. Y no por ser inconscientes dejaban estas actitudes de tener su relevancia⁴¹. También existe un obstinado apego a formas de ocio y de sociabilidad ajenas a la malla creada por Solvay, como testimonia la supervivencia de los establecimientos en torno a la carretera de la mina⁴². En cualquier

³⁹ Imprescindible el artículo de SIERRA ÁLVAREZ, J.: «Para una lectura histórico-social de la espacialidad obrera en la España de la Restauración: una cala en los espacios de trabajo», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 19-20 (2001-2002), pp. 15-33.

⁴⁰ Hay incluso reapropiaciones por parte de los trabajadores que resultan difíciles de clasificar. Así, la Real Compañía Asturiana de Minas poseía en Arnao un magnífico casino con todas las comodidades y adelantos para el solaz de sus obreros y pese a ello muchos se obstinaban en pasar sus ratos de ocio en «el palo de la luz», único lugar con alumbrado público, sin duda porque allí se sentían más libres (MUÑIZ SÁNCHEZ, J.: *Del pozo a casa...*, *op. cit.*, p. 279).

⁴¹ *Reglamento de la Sociedad Solvay*, 1944, AHPA, Gobierno Civil, caja 20.140. Que la aparición de socios sin invitación debía ser frecuente se deduce de que se haga expresamente en el Reglamento la advertencia de que es imprescindible su presentación.

⁴² Se ha aludido ya a la importancia de estos bares en la cultura política minera según épocas. Hay que mencionar además que en ocasiones eran propiedad de antiguos mineros que buscaban un medio de garantizar su sustento en la vejez o la enfermedad en la época en que la cobertura social dejaba todavía mucho que desear, o incluso tras haber sido despedidos por su actividad político-sindical, como en el caso señalado de la novela *Germinal*. En cualquier caso, este origen de los taberneros sólo podía, en un medio tan cohesionado como el minero, acentuar el apego y la fidelidad de su clientela.

caso, todas ellas hablan de las grietas del sistema establecido para moldear obreros modelo.

Se constata, en cualquier caso, un descenso en la rentabilidad de estos dispositivos para la empresa hacia finales de los años cincuenta. El motivo no es otro que la paulatina asunción de la gestión del ocio por parte del Estado, teniendo la televisión como elemento fundamental. Lo confirma el desplazamiento de la afluencia al cine de Solvay de la sesión de las cinco a favor de la siguiente, sin duda a causa del fútbol televisado⁴³. La empresa asumirá gustosa esta nueva situación, pero sin descuidar su rol de supervisora y garante última, motivo por el cual contribuyó a subsanar los problemas de recepción de la señal instalando una aparatosa antena en el campo de fútbol⁴⁴. Al fin y al cabo, un medio tan ideológicamente adecuado a los fines de la compañía como la TVE del franquismo y tendente al fomento de un ocio casero, de cada familia cerrada sobre sí, no era sino la continuación por otros medios de las políticas de entretenimiento largamente sostenidas por Solvay. Sin embargo, esta nueva etapa de gestión estatal del ocio, con unos objetivos coincidentes en sus líneas maestras con los perseguidos por las empresas paternalistas, no supone una mera prolongación de lo aquí pergeñado, sino que implica una pérdida sensible para los patronos. Es cierto que conlleva un relativo alivio psicológico y económico, por no tener que soportar en lo sucesivo todo el peso de la cuestión. Sin embargo, ni los fines del Estado son exactamente los mismos ni se puede ignorar que las hulleras perdían de este modo uno de los principales pilares de su hegemonía social, que pronto se verá igualmente limitada en otros ámbitos —como la asistencia sanitaria o las jubilaciones— por la iniciativa estatal. La burbuja en la que habían intentado mantener a sus trabajadores hasta entonces se desinflaba.

⁴³ RODRÍGUEZ CABO, E.: «Jandro, la película que se rodó en Lieres», *Porfolio de las Fiestas de Nuestra Señora de la Salud*, agosto de 2000, pp. 37-38.

⁴⁴ «Televisión», *La Mina*, 97 (mayo de 1963), p. 10.